

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO V DE CUARESMA- 22 MARZO 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a este quinto y último Domingo de Cuaresma en el que se nos recuerda que, cuando todo parece perdido, Dios nos llama a la vida. Jesús se presenta hoy como Resurrección y Vida; se acerca a nuestras oscuridades, como se acercó a Lázaro, y nos invita a salir de nosotros mismos y a caminar en su luz.

Celebramos, además, el Día del Seminario, con el lema: «**Deja tus redes... y sígueme**». El Señor sigue llamando a los jóvenes a dejar sus seguridades y a confiar en Él para servir como sacerdotes. Pedimos por nuestros seminaristas, por sus formadores y por las vocaciones que Dios sigue sembrando en su Iglesia

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTOPENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio..:**

A.: Tú, que eres el sumo sacerdote de la nueva Alianza: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

A.: Tú, que nos edificas como piedras vivas en el templo santo de Dios: Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad de nosotros.

A.: Tú, que has ascendido a la derecha del Padre para enviarnos el don del Espíritu: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

(NO DE DICE EL GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A.: Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – V DOMINGO DE CUARESMA)

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 12-14

Esto dice el Señor Dios: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago—oráculo del Señor—».

Palabra de Dios

Salmo 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8

R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 8-11

Hermanos: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Palabra de Dios

(NO SE CANTA ALELUYA)

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 3-7. 17. 20-27. 33-45

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?»

Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador *Oremos confiadamente al Señor, nuestro Dios, que siempre vela con amor por su pueblo, y pidámosle que nos envíe pastores según su corazón.*

- Por la Iglesia, para que sea siempre testigo de resurrección y esperanza.

ROGUEMOS AL SEÑOR

- Por los que tienen su vida marcada por el sufrimiento, para que encuentren la ayuda de los que les rodean y la fuerza de Dios para llevar la cruz. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que como Marta y María pasan por el momento de perder a un ser querido, para que la Palabra de Dios ponga esperanza en sus vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por el papa León, por nuestro obispo Carlos, por todos los sacerdotes, para que sean servidores fieles del Evangelio; por quienes se preparan en

nuestro seminario para ser sacerdotes, para que crezcan en libertad interior y en generosidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por todos nosotros y nuestra Unidad Pastoral para que la participación de la Eucaristía haga crecer nuestros lazos comunitarios y lleguemos a ser una verdadera familia cristiana abriéndonos a la vida plena que es Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Señor, que abres nuestros sepulcros, recreas los corazones y llamas por su nombre a quienes viven en tinieblas, acoge nuestras súplicas en este día. Aviva en nosotros tu Espíritu para que, escuchando tu voz, caminemos en la vida nueva que nos ofrece tu Hijo, resurrección y vida*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Señor, en este tiempo de renovación, te dirigimos nuestra plegaria: **Transforma nuestro corazón.**

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Transforma nuestro corazón

A. Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Transforma nuestro corazón.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN:

ORACIÓN EN EL DÍA DEL SEMINARIO

Señor, estoy buscando y te veo.

Vas delante, en medio o detrás
acompañando a tu pueblo.

Te paras, me miras y acoges mi inquietud.

Me dices: «Levántate y ponte en camino, ocupa mi lugar».

Qué bien me hace tu palabra: ¡levántate!

porque se dirige a mi pe reza y egoísmo,

porque arranca mis miedos,

porque disipa mis dudas... ¡levántate!

Señor, tu palabra me salva, me fortalece.

me ilumina y me pone en camino.

Señor, enséñame a ir en medio
escuchando el corazón de mis hermanos;

ilumíname para que vaya delante

proclamando tu Evangelio;

ponme detrás para regalar tu misericordia.

Señor, ¡danos pastores según tu corazón!

Amén

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: VI DOMINGO DE CUARESMA

- **Ezequiel 37, 12-14 // Romanos 8, 8-11 // Juan 11, 3-7. 17. 20-27. 33-45**

Estamos a las puertas de la Semana Santa. Nuestro proceso de conversión, de cambio, nos muestra la realidad de la muerte. La muerte es finitud y parece que es la “losa” definitiva del ser humano. Así nos lo muestra nuestro mundo: vive, disfruta, apura la vida, porque luego moriremos y no queda nada. Y es verdad que debemos disfrutar de la vida, es un regalo que Dios nos ha hecho, y es verdad que debemos vivir con intensidad, la vida es para vivir y disfrutarla. Pero no es verdad que tras la muerte no queda nada. Tras nuestra muerte, Dios nos regala la vida definitiva con Él.

Y el Evangelio de este domingo nos ayuda a descubrir esa fe en la vida y a saber disfrutarla desde esa esperanza. Avisan a Jesús que “su amigo Lázaro” está enfermo. Jesús no va inmediatamente, deja que se produzca la tragedia de la muerte. Y tras la muerte de Lázaro, los distintos personajes, nos van ayudando a comprender el misterio del amor de Dios. Los judíos no creen en la vida, simplemente van a consolar a Marta y María. En ellas hay una fe incipiente: “sé que resucitará en el último día”, pero la “losa” de la muerte no les deja ver más allá: “ya lleva cuatro días enterrado”. Y Jesús manifiesta su misión: “dar gloria al Padre”, mostrar la bondad de Dios.

La resurrección de Lázaro muestra el camino de la resurrección del creyente. No es la misma, pero sí es el camino. La muerte no es el final, la tumba no es el lugar del hombre, ha sido creado para la vida y no una vida cualquiera, sino la vida con Dios.

En el Evangelio de hoy, hay un camino recorrido por Jesús, que será el camino de su Pasión, Muerte y resurrección. Jesús nos anima a creer, a confiar, a ponernos en el camino de la Vida resucitada. Sin prisas, pero con paso firme en los avatares de la vida.

Mirar la vida desde la esperanza en la resurrección nos ayuda a saber saborearla con más intensidad, no la exprimimos, la saboreamos, la vivimos con tranquilidad, con intensidad, con gratitud. Es el gran regalo que Dios nos ha dado. Y sabemos que este regalo no es temporal sino definitivo.

Abrimos nuestros corazones a las celebraciones Pascuales con la esperanza en la vida resucitada. Y no nos paramos en el sufrimiento, simplemente lo asumiremos y lo dejaremos pasar, porque creemos en la vida plena.

Preparemos así nuestra vivencia de esta Semana Santa, semana de la Vida definitiva que nos regala el Señor.

Hoy celebramos el día del Seminario, con el lema: “Deja tus redes... y sígueme”. Es la invitación del Señor para seguirle, para encontrar esa luz y hacer partícipes de su claridad a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo. Es el día en que le pedimos al Señor que toque los corazones de jóvenes y adultos de nuestras comunidades para que puedan seguir este camino apasionante de ser animadores de la comunidad y portadores de los dones de Dios. Y es el día en que pedimos que nuestras comunidades sean fermento para que estas vocaciones puedan surgir. Pidamos al Señor por nuestros seminaristas y por nuestras comunidades, para que surjan de ellas nuevos discípulos misioneros.